

EL ECO DE CARTAGENA.

Martes 11 de Marzo de 1879.

A continuacion copiamos la instancia que los propietarios de esta ciudad y su término municipal dirigen al Excmo. Sr. Ministro de Hacienda, pidiendo próroga al plazo señalado para cumplimentar lo prevenido en el Reglamento de 10 de Diciembre último respecto al amillaramiento.

Excmo. Sr. Ministro de Hacienda.

Excmo. Sr.:

Los que suscriben propietarios y vecinos de Cartagena, a V. E. con el debido respeto exponen: Que se vienen ocupando en las gestiones necesarias para tratar de cumplir lo prevenido en el Reglamento de 10 de Diciembre último respecto al amillaramiento de la riqueza urbana, rústica y pecuaria; pero en la imposibilidad de llevarlo a efecto en todas sus partes, por virtud de obstáculos y dificultades insuperables ó imposibles de vencer con sus solos conocimientos acuden reverentemente a V. E. para que se digna ampliar el plazo dentro del que se han de devolver requisitadas las cédulas repartidas.

En efecto, Excmo. Sr., la extrema división de la propiedad en este distrito municipal, las numerosas traslaciones de dominio que continuamente sufre, y el desconocimiento de la cabida superficial, en muchas ocasiones no expresada en los títulos de propiedad, y en otras no conocida con el grado de exactitud que las disposiciones legales exigen, obligan á estos propietarios á emprender un trabajo detenido y técnico á que no pueden dar cima con sus peculiares conocimientos ni en el cortísimo plazo que al efecto se ha señalado.

Que el resultado del amillaramiento ordenado no ha de ser todo lo exacto que se debe desear, no puede asegurarse á la reconocida ilustración de V. E. porque bien sabe que para que los trabajos estadísticos y catastrales merezcan siquiera el nombre de tales, es indispensable que á su ejecucion y formación preceda la inteligencia técnica necesaria y se efectúan con todo el gasto y tiempo indispensables para que al menos no carezca de unidad la agrupacion que de los trabajos aislados ha de hacerse: ejemplo innegable de ello es el estado en que se encuentran las operaciones de esta índole que por diversas comisiones científicas se han principiado en varias épocas de orden y cuenta del Estado.

Hoy ha creído V. E. conveniente sustituir la investigacion por la declaración y como quiera que la igno-

rancia de la inmensa mayoría de estos contribuyentes no les permite cumplir de un modo rápido é inmediato con los preceptos legales, es indispensable concederles el tiempo necesario para que puedan obrar con discernimiento ya que á todo lo que les será en modo alguno posible, porque sus escasos recursos pecuniarios no se lo permiten, el valerse de personas idóneas que suplan su desconocimiento en el asunto. De otro modo sería obligar á los propietarios que de buena fé y con todo el celo necesario se proponen cumplir con la posible exactitud el mandato legal, á que incurriesen involuntariamente en omisiones, faltas ó errores que serian castigados con procedimientos judiciales apesar de su notoria y reconocida ignorancia.

De la rectitud de V. E. no puede esperarse sufra castigo quien de autotema o confiesa su falta de saber y solicita tan solo tiempo para instruirse en el cumplimiento de su cometido, y en este concepto

Suplican á V. E. se sirva conceder ampliacion ó próroga del plazo señalado para llenar las cédulas de amillaramiento, tan lata como es necesario para cumplir con inteligencia tan delicado deber. Así lo esperamos de la recta justicia de V. E. cuya vida guarde Dios muchos años.

Cartagena 11 Marzo 1879.

MISCELANEA.

GOUNOD.

(BOCETO BIOGRÁFICO.)

Gounod [Francisco Carlos] nació en París el año 1818; estudió las lecciones de contrapunto de Halévy y la composicion, dirigido por Lesueur y Paer. En 1839 obtuvo el primer premio en el concurso de Instituto. Aun en los primeros años de su vida demostraba ya su sublime amor á la música. El excelente periódico la «Revue Française» cuenta una anécdota de Gounod:

«Sus parientes se inquietaban de su vocacion artistica, bien manifestada desde luego, y se la indicaron al director del colegio á que acudía Gounod.

—«El músico,—les contestó M. Poirson [este era el nombre del director].—¡jamás! Él será profesor de latin y griego: esta es su vocacion.»

El día siguiente llamó á su despacho M. Poirson al discípulo, y le dijo, en tono de mal humor.

—«Has sido sorprendido por tu familia, llenando un papel de signos de música.»

—«Si,—contestó Gounod,—yo quiero ser músico.»

—«Tú! Bati,—eso es no ser nada,—repus el buen hombre. Pero fue-

no, vamos á ver. Toma papel y pluma, compónme un ariá sobre las palabras de Joseph: «A peine au sortir de l'enfance.»

Pasada la hora del recreo, el pequeño Gounod entró en el despacho de su director, y á instancia de éste, que se reía burlonamente, captó su obra. «Cómo sería ella, que el pobre M. Poirson, derramando lágrimas de ternura, se abrazó al infante músico y le exhortó á que siguiese aquella senda, en la cual, desde el primer paso, tan amplios y hermosos horizontes se le ofrecían. Cuando Gounod, primer premio de Roma, dirigió la ejecucion de su primera produccion notable en San Eustaquio, M. Poirson le estrechó la mano diciéndole:

—«¡Bravo, gran hombre, que yo he conocido gran niño!»

En Roma se dedicó Gounod, especialmente al cultivo de la música religiosa. Una «Misa solemne» que él compuso para la iglesia de San Luis de los Franceses, le valió el título de maestro honorario de capilla vaticana, favor concedido á él, por primer ejemplo en los pensados franceses. En 1843, en Viena, escribió un «Requiem» y una «Misa á voces solas», imitando el estilo místico y angelical de Palestrina; y á su regreso á París, fué nombrado director de la capilla de la iglesia de misioneros extranjeros, y durante algunos años apareció dispuesto á abrazar los votos y profesion religiosa. Hasta 1851, Gounod permanece aislado, lejos del mundo, y, como que no decididamente olvidado; pero un diario inglés da cuenta de haber sido ejecutadas en «Saint Martin Hall» cuatro composiciones del maestro frances que causaron sorpresa de admiracion en Inglaterra, y Francia se avrgüenza de su vido. Entónces, el 16 de Abril del año indicado, aparece Gounod ante el mundo con su «Sapho», cuyo libreto habia escrito Augier, pero el éxito de esta ópera no pasa de la categoría de estimable, aunque contiene la partitura bellezas de primer orden. A esta ópera siguen en el catálogo cronológico de las de Gounod, los «Ulises», los de «Seyantes Infelices» y el «Canto de Euryclea» que asientan sobre sólidas bases la reputacion hasta aquel día discutible del autor de «Sapho». En 1854 da al teatro de la Opera la «Nonne Sanglante», en que obtuvo así victoria; y en 1858 estrena «Le medecin Malgré lui», en que aparece el maestro más accesible á los gustos é inteligencia de la multitud.

Varias coplas y arias de esta ópera cómica, han alcanzado el premio de la popularidad, y las cantan los franceses confundiendo las con sus himnos patrióticos. En 1859, el día 19 de Marzo, da á conocer en el tea-

tro lírico su «Fausto», y Francia pudo contar desde aquel momento en Gounod á uno de los más grandes músicos del mundo.

Nada ménos que doce óperas, serias unas, cómicas otras, han sido basadas en el poema inmortal de Goethe. Han escrito música sobre el pensamiento del insigne alemán, el caballero Seyfried, en 1820; Sapho, en 1814; Beaumont, en 1827; Lindpaintner, en 1830; la señorita Angela Bertin, en el mismo año; Pollaert, en 1834; Rietz, en 1836; Lickl, en 1815; Strauss en 1814; Donizetti, en 1831; Gordiani, en 1836; Bi-hopeo, en 1825, y algun otro más. Esto repeta hasta que punto es abundante en situaciones explotables por el génio músico el poema de Goethe. Pero quien ha sabido sacar más partido de esas situaciones, es Gounod, cuya partitura, arreglada á la letra de Carré y Barbier, obtuvo un éxito extraordinario. El primer libreto de la obra ha sido luego traducido de modos diversos.

Estrenó el papel de «Margarita» madame Miolhan Carvalho: el de «Fausto» fué interpretado admirablemente, primero por Barbot y por Monjanze; «Mephistofeles» se encarnó de un modo sublime en Balanque y Petit.

«Filemon» y «Baucis», aquellos clásicos considerados como superior al «Fausto», fué cantado en el mismo teatro en 1860, y no se ha vuelto á poner en escena en Francia. En 1862, en la Opera francesa, se estrenó otra del infatigable génio, «La reina de Saba», y luego la «Mireille». Poco después escribe su «Ave María» sobre el prelude de Bach, que se ha vulgarizado á fuerza de repetirse; la serenata de «Marie Tudor» y mucha música de concierto, así como una coleccion de veinte melodías.

Perdida la vocacion de Gounod al celibato de la Iglesia, enamórase de una hija de Zimmerman, profesor de piano del Conservatorio parisiense, y casó con ella; atribuyéndose á la bella esposa cierta prevencion á la música profana, á cuya influencia se debe el alejamiento de la escena que durante largos años ha guardado Gounod, con gran sentimiento de los aficionados. Venciendo la misa del maestro e las oposiciones domésticas, da con «Rotheo y Julietta» otra muestra de su fecundidad y delicadeza. La Legion de Honor concedida á Gounod en aquella fecha, fué premio bien osado á tantos méritos y servicios; é imaginándose, acaso con justicia, digno de mejor recompensa, abandonó la Francia y se estableció en Inglaterra, haciendo súbdito de S. M. británica.

Sin duda piensa Gounod como Scipion africano: «Patria ingrata, no guardarás mis huesos.»